

LUIS GONZALO SEGURA

EL LIBRO NEGRO DEL EJÉRCITO ESPAÑOL



el azar o la muerte. Y cualquier gobernante que llegara entonces o que llegase hoy sería presa de la comentada «técnica de judo» (Adolfo Suárez lo fue).

Así pues, uno de los grandes engaños de este tinglado en el que vivimos es la democracia en sí misma o lo que hicieron creer que era una democracia. Porque resulta muy complejo que una democracia sea impartida por franquistas y fascistas de diferente pelaje, unos más progresistas y otros más conservadores, pero franquistas y fascistas todos ellos. Y lo cierto es que este detalle pasa desapercibido, y no debería. Es innegable que el resultado de una democracia practicada por franquistas no podía ser una democracia de mucha calidad, y no lo ha sido. Seguramente, no fue democracia ni siquiera en el momento más travestido del negocio. La lista de franquistas, filofranquistas o estómagos agradecidos franquistas abarcaría casi la totalidad de las personalidades de la llamada Transición. Desde Juan Carlos a los golpistas Tejero, Ynestrillas, Armada y Milans del Bosch... ¡Pero si hasta se supone que dos franquistas como Quintana Lacaci y Tejero reventaron el golpe! Pero es que Fraga, Suárez, Cebrián o Ansón lo eran como los que más. ¿Y qué decir del amigo Felipe González? ¡Que le pregunten a Trevijano por Isidoro y el Congreso de Suresnes!... Resulta sorprendente que allá donde uno mire no vea otra cosa que franquistas, fascistas y estómagos agradecidos. No, España no fue una democracia, no es una democracia y ni tan siquiera ha estado cerca de serlo en los últimos ochenta años. No mientras el país siga gobernado por los que hoy mecen la cuna. Por eso el ejército es lo que es, un ejército franquista estandarizado a niveles OTAN o el ejército de Franco, Juan Carlos y Felipe.

Juan Carlos I, el rey emérito o como se le quiera denominar, es el jefe, el gran capo de «una forma nítidamente oligárquica con la imposición de formas de democracia representativa de sesgo autoritario y tendente a una creciente desigualdad»[\[2\]](#). El Caudillo, si se quiere, que suena más marcial, o el Sultán de Españistán para los que gusten del cachondeo. Hay para todos los paladares. El capo heredó la corona de Francisco Franco, ante el que estuvo arrodillado todo el tiempo y de todas las formas en las que fue necesario. A su vez, el capo dejó en herencia a Felipe VI los restos de lo que había heredado del Caudillo. Tres hombres para la gran restauración: Francisco Franco, Juan Carlos I y Felipe VI.

en alto era el secretario general del PP extremeño Juan Parejo[107]. Bastó una leve disculpa y como si nada hubiera pasado. Los ya mencionados Arsenio Fernández de Mesa, director de la Guardia Civil hasta diciembre de 2016 y consejero de Red Eléctrica desde enero de 2017, cuya juventud estuvo marcada por sus patrullas falangistas que amedrentaban sindicalistas y demócratas[108], o Agustín Conde, actual secretario de Estado para la Defensa, y sus conocidas filias franquistas no hacen otra cosa que contribuir a una tendencia que parece inevitable.

Este brevísimo listado pone de manifiesto la filiación franquista de gran cantidad de nuestros gobernantes (el listado se podría extender a personalidades, intelectuales, periodistas, banqueros o empresarios), lo cual ha provocado que fuera hasta natural tolerar a la cúpula militar sus desmanes franquistas, entre otras cosas porque todos los nombrados y muchísimos más han convivido de una u otra forma con el franquismo. Ello les hace mirar al ejército con condescendencia e incluso simpatía (sintomático es el caso de Lorenzo Silva, muy crítico con la sociedad y muy connivente con lo militar). Demasiada simpatía. Y está bien ser fascista o franquista, claro que sí, los hay que son zoófilos, pero en silencio, como las almorranas, en la intimidad del hogar y sin permitir que dichas ideologías terminen ensuciando e impregnando a unas fuerzas armadas que, si bien no son neutrales ni lo serán jamás, sí deberían ser plurales. Un gobierno no puede conseguir la neutralidad ideológica de un ejército porque ello equivale a conseguir la neutralidad ideológica de sus componentes, y, en su defecto, como ha ocurrido, silenciar lo que es un escándalo. De lo que se debe asegurar un gobierno es de conseguir la pluralidad ideológica del ejército y, por ende, de sus militares; para ello han faltado purgas de fascistas y han sobrado purgas de demócratas, porque lo cierto es que hasta ahora solo los demócratas han sido purgados de las fuerzas armadas. Ejemplos no faltan: desde los *úmedos* o miembros de la antigua UMD hasta Amadeo Martínez Inglés, cualquiera que ha mostrado la menor señal de vocación democrática ha sido expulsado con las credenciales de traidor. Y ello ha sido permitido por los distintos gobiernos, la sociedad y los medios de comunicación.

No podemos terminar este apartado sin señalar las marcadas dudas que se ciernen sobre el pasado de Felipe González mientras Franco seguía vivo. En un debate televisivo, Antonio García Trevijano respondía a la pregunta

sobre si «no considera usted que el felipismo puede ser una pantalla de los anteriores poderes fácticos que han quedado vivos del franquismo» de la siguiente manera: «evidentemente el franquismo ya hacía una discriminación entre la clandestinidad y el Partido Socialista, a cuyos dirigentes los trataba con guante blanco», ya que «la policía tenía órdenes, captadas por nosotros en las escuchas, que el nombre de Isidoro [Felipe González] no se detuviera en las manifestaciones». Después relata cómo estuvo cuatro meses en la cárcel en la que coincidió con «400» detenidos de distintos partidos y «no había uno solo del PSOE»[\[109\]](#). No es la única mancha, pues no es difícil encontrar información que relaciona al padre de la entonces novia de Felipe González y posterior mujer, Carmen Romero, con Luis Carrero Blanco. «Carmen Romero era hija de Vicente Romero, coronel médico del Ejército del Aire y concejal en el Ayuntamiento de Sevilla, siendo alcalde el médico personal de Carrero, Juan Fernández Rodríguez García del Busto»[\[110\]](#). Conexiones, *haberlas haylas*.

Alguien que nos da una visión desde dentro es el hijo del comandante Sáenz de Ynestrillas, Ricardo, que lideró a la extrema derecha durante años (secretario nacional de Acción Política de la Falange) para terminar arremetiendo contra ella, como quien abandona una secta, y militar en Podemos desde casi sus orígenes[\[111\]](#). Ricardo arremetió contra José Luis Roberto, el presidente de España 2000, al salir de ese oscuro mundo que, según él, está formado por «toda la amalgama de frikismo reaccionario y folclórico y de fascismo trasnochado que lo rodea». De Roberto afirmó que era «proxeneta», «capo mafioso» y «confidente del gobierno» y por ello terminó en los juzgados. No lo dice por decir, porque «el propio Roberto ha salido en innumerables programas de televisión como responsable de ANELA, la patronal de la prostitución en España, que camufla bajo apariencia de legalidad y asistencia a las prostitutas, cuando lo único que le interesa es el dinero y el poder que desempeña en la Comunidad Valenciana». Ciertamente, a estas alturas, ha quedado más que constatada la relación entre muchos miembros de la cúpula militar y la derecha con las prostitutas, por lo que esta afirmación no es novedosa, no en exceso en el país con más bares y puticlubs de Europa, aunque lo que dice a continuación definiendo a los líderes de la extrema derecha sí que lo es: